

Editoriales

*Mar 1/53 m*

# La Transformación de La Habana

EL amor que en ocasiones es tenaz y excesivo a las tradiciones y el amor no menos vehemente al progreso y la renovación, son rasgos del cubano, que pareciendo contradictorios no lo son, ya que sobre la externa contradicción prima el que ambos son estimación de los valores morales. Sería un juicio vulgar e inexacto el que estimase antagónicos los sentimientos de tradición y progreso. Nos inspiran estas consideraciones lo que viene ocurriendo en numerosas cuestiones de urbanismo. El acatamiento a lo antiguo, que no siempre es lo tradicional suele imponer precisamente por respeto a la tradición una lamentable parálisis en el crecimiento y en la modernización de la ciudad.

Hace escasos días contemplábamos el gran espacio abierto en la proximidad del Ayuntamiento por la demolición de varios bloques de viejos edificios. Si en una gran parte de la que llamamos Habana vieja se hiciera algo semejante, nuestra ciudad ganaría no sólo en belleza y juventud, sino en facilidades de comunicación y en higiene. No pocas veces se defienden con excelente cuanto equívoca

buena fé, como si fuesen sagradas y estéticas tradiciones urbanas, lo que sólo son vejeces. Llamamos antiguas a cosas que no pasan en efecto de viejas y que son estorbo del progreso ciudadano.

Todas las grandes ciudades han sufrido esas crisis que han estado a punto de paralizarlas. La historia del desenvolvimiento de ciudades como París y Londres y otras debiera ser más consultada por los urbanistas. Por no haber seguido las normas de un eminente urbanista francés, Mr. Forestier, en cuanto a la transformación de la Habana vieja, estamos padeciendo y quién sabe hasta cuándo, enormes daños y trastornos posiblemente irremediables, en la orientación del desenvolvimiento habanero.

Creemos que debiera hacerse un estudio por personas de alta capacitación en estos asuntos y ejecutar luego, con inflexible energía, el plan que se acordase. Todo es mejor que ir a la deriva del azar y haciendo en cada momento, no lo mejor, sino lo menos malo, para evitar los obstáculos que el azar, ayudado por la incuria, viene amontonando.

*M. Mod 1/53*

